



## DON JOAQUIN ARIAS

---

La circunstancia de haber muerto por la causa de la Independencia, borra las faltas que anteriormente pudiera haber cometido Arias, y lo hace merecedor de darle lugar en una galería como ésta, donde figuran todos los hombres que lucharon con más ó menos fortuna y constancia por la Patria.

Arias era en 1810 Capitán del Regimiento de Celaya, y tendría entonces poco más ó menos la misma edad que Allende, con el que contrajo estrecha amistad desde Jalapa, donde estuvo con el Cantón. Se ignora en qué tiempo tomaría parte en la conspiración, pero probablemente lo hizo desde 1808, que pretendió libertar á Iturrigaray cuando era llevado á Veracruz; mandaba algunas Compañías de su Regimiento, que estaban acantonadas en Querétaro, y concurría á las juntas que se tenían en la casa del Br. Sánchez y en las de los Licenciados Altamirano y Lazo. Estaba comprometido á pronunciarse el día primero de Octubre de 1810, pero ya fuese que al ver acercarse la fecha del alzamiento tuviese temor, ya que supiese que la conspiración estaba descubierta, lo cierto es que creyó conveniente denunciarse á sí mismo, como lo hizo el 10 de Septiembre, ante el Alcalde Don Juan Ochoa y el sargento mayor del Regimiento, Alonso.

Ochoa desconfió del Corregidor Domínguez y puso todo en conocimiento del Virrey Venegas, por medio de un correo ex-

traordinario que alcanzó al gobernante antes de que llegase á la capital. Arias entregó las cartas que había recibido de Allende ó Hidalgo, y quedó en libertad; el 14 la Corregidora le mandó avisar, por medio de su hijastra y del padre Sánchez, lo ocurrido durante la noche anterior, y al mismo tiempo lo excitaba á que inmediatamente diese principio á la revolución; Arias contestó con desabrimiento que se veía en aquel compromiso por haberse fiado de quienes no debiera y que ya tenía tomado su partido. Seguramente éste era tomar consejo del Alcalde Ochoa, pues á él se dirigió inmediatamente, contándole el suceso y haciéndole saber que él no podía permanecer por más tiempo en la situación difícil en que se encontraba. Arreglóse entrambos la comedia para aprehender al Corregidor, como se verificó la noche del 15, mediante la denuncia que Arias hizo de sus cómplices, en presencia del mismo Don Miguel Domínguez, y para que fuese completa aquella, quedó en calidad de preso en su cuartel, bajo la inmediata vigilancia del Mayor Alonso. A la llegada del oidor Collado, se practicaron algunas diligencias en su causa, principalmente un careo con Téllez, el correo de Hidalgo en Querétaro, y que se fingió loco; pero en realidad no se procedió contra Arias, y como éste consiguió hacer creer á su Juez que podía disuadir al Cura de Dolores de sus ideas de revolución (aun cuando ya las había puesto en práctica), se le dejó en la más completa libertad para marchar al campo independiente.

En Celaya se reunió con los insurgentes y en la promoción de Acámbaro recibió el grado de Teniente General: sus antecedentes permitían esperar que desempeñaría un gran papel entre ellos y que figurase después de Allende, pero su conducta sospechosa fué tal vez la causa de que se le viese con desconfianza y de que poco figurase, á pesar de la deferencia que hacia él mostró Allende. La falta de un diario de las operaciones del ejército insurgente, hace que se ignoren muchos pormenores sobre la conducta de los jefes independientes

en su campaña y peregrinaciones desde Dolores hasta Saltillo, y apenas quedan noticias de lo que en ellas hicieron individualmente algunos de los jefes. Arias debe haber tenido algún mando en las Cruces y en Aculeo; después de esta acción siguió á Allende á Guanajuato, y es probable que muy directamente tomase parte en los preparativos de defensa de la plaza; fué á Guadalajara y en la Junta de guerra habida allí, opinó, de acuerdo con Allende, por que no se diese la batalla de Calderón.

En la hacienda del Pabellón fué uno de los que más empeño mostraron porque Hidalgo hiciese dimisión del poder, y cuando Allende se adelantó en Zacatecas, quedó Arias vigilando á Hidalgo, Abasolo é Iriarte; se negó á quedarse con el mando del ejército cuando en el Saltillo se trató este punto; y por cierto que con su negativa salió ganando la causa nacional, pues por más que fuese militar Arias, nunca hubiera demostrado la prudencia y constancia que desplegó Rayón en su retirada. Decidido á salir del país, siguió á Allende, y cuando en Bajan fueron sorprendidos los Generales, y Allende ó su hijo Indalecio quisieron defenderse haciendo fuego sobre Elizondo, Arias quedó muy mal herido por los balazos que recibió de los soldados de aquél.

Fray Gregorio de la Concepción, que también cayó prisionero, acudió á absolverlo dentro del mismo coche en que iba, y trasladado á un jacal, Don Miguel Hidalgo acudió á auxiliarlo á bien morir. "pero con tales palabras, dice un testigo presencial, que nos hizo llorar á todos." Murió el mismo día de la traición, 21 de Marzo de 1811.

Su muerte lo libró del cadalso, á donde fueron todos sus compañeros, y borró en gran parte las manchas que había echado sobre sí delatando la conspiración en Querétaro, lugar donde él se había comprometido á pronunciarse. No ha sido declarado benemérito de la Patria, y casi todos los historiadores se olvidan de él.

---